

Traducción

En efecto, vuestros escritos describen cuán grande era la potencia a la que vuestra ciudad puso fin cuando con arrogancia se dirigía contra toda Europa y Asia, tras haber partido desde el exterior, desde el mar Atlántico. Pues por entonces aquel mar era fácil de atravesar, ya que tenía una isla enfrente del estrecho que vosotros, según decís, llamáis Columnas de Heracles. Y la isla era más grande que Libia y Asia juntas. Desde ella, a los que entonces navegaban les era posible pasar a las otras islas, y desde las islas a todo el continente que se halla enfrente, rodeando aquel auténtico mar. Pues es evidente que estas regiones nuestras, cuantas se hallan dentro de este estrecho que decimos, constituyen un puerto provisto de una estrecha bocana, mientras que aquél es realmente un mar y la tierra que lo rodea, con toda razón, podría ser llamada, en el sentido más absoluto y verdadero, continente. Pues bien, en esa gran isla, la Atlántida, se conformó también una admirable potencia de reyes, que dominaba toda la isla, así como muchas otras islas y partes del continente. Además de sobre esos territorios, gobernaban sobre los de aquí dentro, a saber, Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia. Toda esa potencia reunida intentó una vez, en un solo ataque, esclavizar vuestro territorio, el nuestro y todo el que se halla dentro del estrecho. Por entonces, Solón, el poder de vuestra ciudad llegó a ser ante todos los hombres manifiesto por su valor y fuerza, pues, aventajando a todos en buen ánimo y artes guerreras, unas veces puesta al frente de los griegos y otras en solitario, obligada por los demás, que se habían separado, tras arrostrar los mayores peligros e imponerse a los invasores, erigió un trofeo e impidió que los que aún no habían sido esclavizados lo fuesen, mientras que a todos los demás que habitamos dentro de los límites de Heracles nos liberó generosamente. Y en una época posterior, al producirse unos violentos terremotos e inundaciones y sobrevenir un solo día y una sola noche terribles, todo vuestro poderío guerrero al completo quedó hundido bajo tierra y de igual modo la isla de la Atlántida desapareció hundida en el mar. Por esta razón, aquel mar ha quedado intransitable e inexplorado, al haber como obstáculo a poca profundidad una gran cantidad de arcilla que la isla produjo al asentarse.

Comentario sintáctico-estilístico

En la oración de relativo ὅσην ἡ πόλις ὑμῶν ἔπαυσέν ποτε δύναιμι, se emplea, en lugar del pronombre ἧ, de valor individualizador, ὅση, que expresa la magnitud (= *quantus*) y es especialmente apto para prescindir del antecedente. Toda ella es objeto directo de λέγει: "dicen a cuán gran potencia puso fin vuestra ciudad".

En la oración τάδε μὲν γάρ, ὅσα ἐντὸς τοῦ στόματος οὐ λέγομεν, φαίνεται λιμὴν στενὸν τινα ἔχων εἴσπλουν, el sujeto es τάδε ὅσα ἐντὸς τοῦ στόματος οὐ λέγομεν (con oración de relativo en la que hay atracción del pronombre relativo al caso del antecedente τοῦ στόματος); λιμὴν στενὸν τινα ἔχων εἴσπλουν es predicativo, donde puede entenderse que hay omisión de ὧν ("es evidente que son un puerto").

En ἐκεῖνο δὲ πέλαγος ὄντως hay omisión de ἐστί y πέλαγος es atributo. Con esta oración va coordinada, por medio de τε, la siguiente, donde ἡ περιέχουσα αὐτὸ γῆ es sujeto (y αὐτὸ objeto directo del participio περιέχουσα, que a su vez concierta con γῆ) y παντελῶς ἀληθῶς ὀρθότατ' ἂν λέγοιτο ἤπειρος, predicado, con un predicativo ἤπειρος.

En πάντων γὰρ προστάσα se inicia un período que se cierra cuatro líneas más abajo, en ἔστησεν. Dentro de él se insertan cinco construcciones de participio concertado con el sujeto omitido ἡ δύναμις, cuyos núcleos son προστάσα, ἡγουμένη, μονωθεῖσα, ἀφικομένη y κρατήσασα. En la primera se incluye una oración de relativo con εἰσὶν omitido (ὅσαι κατὰ πόλεμον), cuyo antecedente es τέχναις. En la tercera, τῶν ἄλλων ἀποστάντων es complemento del nombre ἀνάγκης, genitivo regido por la preposición ἐξ, con la que conforma el complemento del participio pasivo μονωθεῖσα ("en solitario, forzada por los que se separaron").

Comentario socio-cultural

Como otros géneros literarios, el diálogo no estaba limitado por un conjunto reducido y cerrado de características: a las preguntas, respuestas y refutaciones de los interlocutores se sumaban todo tipo de recursos formales, como la λέξις periódica, ágil y variada, el léxico poético y los tropos. Al mismo tiempo, con el fin de hacer accesible al gran público su temática abstracta y complicada, se enriquecía con determinadas formas narrativas que la situaban en el terreno de lo concreto y plástico: anécdotas, alegorías y mitos. Estos últimos podían pertenecer al acervo de mitos y leyendas tradicionales, por ejemplo, el relato del anillo de Gíges (*República* 2.359d), el de las Amazonas (*Leyes* 804e4) o el de Faetón (*Timeo* 22c7); o bien ser simplemente de su invención, como la leyenda de Er (*República* 10.614), el mito de Prometeo (*Protágoras* 320d), el del andrógino (*Simposio* 189d), el del alma alada (*Fedro* 246a) o el de la Atlántida en esta sección del *Timeo*.

Sin embargo, para referirse a estas historias, Platón rehúye conscientemente el término μῦθος, que desde el siglo V a. C. había adquirido ya el sentido

peyorativo de “relato no verídico”, y lo sustituye por λόγος. No sólo eso, sino que además insiste de manera explícita en su carácter verídico. Así, en la propia sección 20d de este diálogo, refiriéndose al mito de la Atlántida: “Escucha, Sócrates, un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero” (ἄκουε δὴ, ὦ Σώκρατες, λόγου μάλα μὲν ἀτόπου, παντάπασί γε μὴν ἀληθοῦς).

Esta pretensión de veracidad es un lugar común en la literatura antigua, y aparece especialmente enfatizada en *Gorgias* 523a (habla Sócrates): “Escucha, pues, como dicen, un precioso relato que tú, según oíno, considerarás un mito, pero que yo creo un relato verdadero, pues lo que voy a contarte lo digo convencido de que es verdad” (ἄκουε δὴ, φασί, μάλα καλοῦ λόγου, ὃν σὺ μὲν ἠγήση μῦθον, ὡς ἐγὼ οἶμαι, ἐγὼ δὲ λόγον· ὡς ἀληθῆ γὰρ ὄντα σοι λέξω ἃ μέλλω λέγειν).

Para avalar su veracidad, Platón recurre a la autoridad de un pueblo antiguo y sabio admirado por los griegos, el egipcio, cuyos sacerdotes habrían transmitido la historia de la Atlántida a otro sabio, el ateniense Solón, quien a su vez se la habría contado a Critias, el abuelo del interlocutor homónimo que habla en esta sección.

Esta suma de autoridades (sacerdotes egipcios, Solón y Platón) contribuyó a la pronta aceptación del mito como hecho histórico ya en la propia Antigüedad, comenzando por Posidonio, quien, según Estrabón (2.3.6), “hace bien en referir que el relato de la isla Atlántida es verdadero y no una ficción” (τὸ τοῦ Πλάτωνος εὖ παρατίθησιν, ὅτι ἐνδέχεται καὶ μὴ πλάσμα εἶναι).

Desde entonces, el mito de la Atlántida fue retomado con diversos grados de credulidad, con especial fuerza a partir del Renacimiento (a veces vinculado a un porvenir utópico) y sobre todo del siglo XIX, a pesar de las exageraciones y los anacronismos que presenta el relato platónico:

- un imperio atlante que abarcaba una isla mayor que el norte de África y Asia juntas (ἅμα Λιβύης καὶ Ἀσίας μείζων), las islas adyacentes, el gran continente que se hallaba enfrente allá en el Atlántico (τὴν καταντικρὺ πᾶσαν ἥπειρον), el norte de África hasta Egipto y Europa hasta Italia (μέχρι Τυρρηνίας);
- un ancestral poderío ateniense (evidentemente inspirado en el imperio marítimo de los siglos V y IV), que además habría liberado del dominio atlante a todos los pueblos del Mediterráneo (τοὺς δ’ ἄλλους, ὅσοι κατοικοῦμεν ἐντὸς ὄρων Ἡρακλείων, ἀφθόνως ἅπαντας ἠλευθέρωσεν);
- y, por otro lado, un cataclismo que acaba en un solo día con un gran continente, dejándolo sumergido a tan escasa profundidad, que impedía

la navegabilidad del Océano Atlántico (ἄπορον... πηλοῦ κάρτα βραχέος ἐμποδὼν ὄντος; en realidad, lo que mantenía alejados del Atlántico a los navegantes antiguos era el temor a su vastedad, que, con los medios de navegación de la época, significaba para ellos la muerte segura por sed, inanición, enfermedad o naufragio).